

ZAMUDIO.
Tu cama es un buen bocado;
Pero casarse es buen grito.

LUCIA.
Pues quien ama y eso niega,
Tome lo que le viniere;
Que si un gorrón no me quiere,
Más de un bonete me ruega.

ZAMUDIO.
Pues que con tal condicion,
Lucia, te has de vender,
Siempre te quieres volver,
Al abrazarte, en leon. (Vase.)

LUCIA.
¿Acabaste de leer?

DOÑA CLARA.
Ya he leído.

LUCIA.
¿Qué invencion
Es la de aqueste cajón?

DOÑA CLARA.
¿Tanta priesa?

LUCIA.
Soy mujer.
DOÑA CLARA.

Oye pues, y no te espante
Mi pensamiento averido;
Que siempre el amor lo ha sido,
Y sabes que soy amante.
Háme contado don Diego
Que en la cueva donde está
Retraído, hay una estatua
Con cabeza de metal,

Que por un secreto aliento
De espíritu celestial,
Disuelve, á quien le pregunta,
La mayor dificultad:
Dice el estado presente
De los que ausentes están,
Y de venideros casos
Ciertos pronósticos da.

Pues yo, que en un punto tengo
De mujer curiosidad,
De enamorada temores,
Recatos de principal;
Para salir destas dudas
La pretendo consultar,
Y fingiendo otros intentos
Se la he pedido al Guzman.

El, como tiene en la mia
El norte su voluntad,
Hoy la estatua me ha enviado,
Que en este cajón está;
Y en este papel me envía
Figurada una señal,
Que formándola en su boca,
Es la que la obliga á hablar.

Dice que cuando la noche
Haya hecho la mitad
De su curso, y las estrellas
Vaya escondiendo en el mar,
Quien á solas la consulte
Grandes misterios sabrá;
Y en particular en cosas
De amor, la cierta verdad;

Porque entonces está Venus
Puesta en no sé qué lugar,
Que es mas propicio al encanto
Que tanta fuerza le da.
Esto contiene el cajón:
Si tienes qué consultar,
Llega conmigo, y haré
La misteriosa señal;

Que me has de dejar, Lucia,
Sola, si las doce dan;
Que quiero de mis amores
Saber en qué han de parar.

LUCIA.
¿Tendrás ánimo, señora?

DOÑA CLARA.
El amor me lo dará.
¿Y tú?

LUCIA.
Para tales cosas,
¿Faltóle á mujer jamas?
¿Hay alguna que no tenga,
Si ausente ó celosa está,
Un poco de echar las habas,
Y un muchó de conjurar,
El cedacillo, el rosario
(Que de eso les sirve ya),
El chapin y la tijera,
Espejo de agua ó cristal,
Las candelillas y sierpe
De cera, que vueltas da
Entre el agua y el fuego, y prendas
De la dama y el galán?

Mujer hay, que el ir á misa
Sola, gran miedo le da,
Y á media noche un ahorcado
Suele á solas desdentar.

DOÑA CLARA.
Cierra la puerta, Lucia:
No entre mi padre.

LUCIA.
Ya está
Cerrada. — ¡Ay, Dios! Todavía
(Abren el cajón; parece una estatua con
la cabeza de color de metal.)

Me da miedo su fealdad,
El cabello se me eriza;
Frio de cesion me da.

DOÑA CLARA.
Tambien estoy yo temblando,
Si he de decir la verdad.
Pero ya estamos aqui.
(Hácele en la boca á la estatua una se-
ñal, como letra, con el dedo.)

Quiero hacerle la señal.
Pregúntale algo, Lucia.

LUCIA.
Tú preguntarle podrás;
Que yo no sabré, señora.

DOÑA CLARA.
Confiesas tu necesidad;
Que en nada se muestra un sabio
Como en saber preguntar;
Y un necio se manifiesta
Preguntando mucho y mal.
Mas pregunta, aunque te yerres.

LUCIA.
Encomiéndame á san Blas. —
Señora estatua, yo pido
Que me diga cómo está.

DOÑA CLARA.
¿Qué disparate!

LUCIA.
Escuchemos
La respuesta que nos da.

DOÑA CLARA.
¿Había de responder
A tan grande necesidad?
Aun acá, un hombre ruin,
Si se ve en alto lugar,
Se indigna de que ninguno
Le pregunte cómo está;
Y por no dar por respuesta
Que está á su servicio, hará
Mas trazas que un extranjero,
Mas trampas que un natural.
¿Qué quieres que te responda
Esta cabeza, incapaz,

O por bronce ó por divina,
De tener enfermedad?
Otra cosa le pregunta,
Dificultosa.

LUCIA.
Ya va.
¿Agora sí que has de ver,
Señora, mi habilidad!

DOÑA CLARA.
¿Hola!

DOÑA CLARA.
(Cierra doña Clara el cajón.)

DOÑA CLARA.
Mi padre llamó:
Véle presto á desnudar:
No se venga acá.

LUCIA.
Yo voy.

DOÑA CLARA.
Cierra esa puerta tras tí;
Y si pregunta por mí,
Di que ya durmiendo estoy.

LUCIA.
Las doce dan: ¿volveré?

DOÑA CLARA.
No tan presto; porque quiero
Consultar sola primero
Mi amor: yo te llamaré.

LUCIA.
Tu miedo mi sangre enfria.

DOÑA CLARA.
Estáte en el corredor;
Que si me aprieta el temor,
Te daré voces, Lucia.

(Vase Lucia.)
Amor y desconfianza
Juntos sin duda han nacido;
Que aun del amor ya creído
Es fuerza temer mudanza.

Perdona, don Diego mio;
Que como tanto te quiero,
Ó firmezas desespero,
Ó verdades desconfío.

Mucho me obliga á creer
Tu servir y porliar;
Mas no quererte casar
No da menos que temer:
Y así mi temor querría
Saber en esta ocasion
La verdad de tu aficion
O el engaño de la mia.

Abre el cajón, y sale del DON DIEGO;
que el cajón ha de tener la espalda
tambien hecha puerta, que se abre
hacia el vestuario, de suerte que la
gente no lo eche de ver: y así, cuando
doña Clara cierra el cajón, abren la
puerta trasera, y quitan la estatua,
y entra don Diego.

DOÑA CLARA.
¿Ay Dios!

DOÑA CLARA.
Mi querida Clara,
No temas: don Diego soy.

DOÑA CLARA.
¿Jesus!

DOÑA CLARA.
Si contigo estoy,
¿Qué temas? Muestra esa cara.
Si piensas, señora mia,
Que miente esta obscuridad,
Para saber la verdad
Muestra el rostro, y saldrá el dia.

ACTO TERCERO.

Salen DON DIEGO, EL MARQUÉS,
Y ZAMUDIO.

DON DIEGO.
Señor Marqués, no querría
Que diese todo el rigor
Del juez pesquisidor
En el preso don García:
Y ya que por vos soltarlo
El Corregidor no quiso,
O no pudo, es cuerdo aviso
Por bien ó por mal librarlo,
Y venga lo que viniere.

ZAMUDIO.
Todo saldrá en la colada.

MARQUÉS.
De ese brazo y esa espada
No hay hazaña que no espere.

DON DIEGO.
En vuestro valor me fio.

MARQUÉS.
Pues ya en mandarme tardais;
Que si un amigo ayudaís,
Yo un amigo y deudo mio.

DON DIEGO.
Por arte mágica intento
Que rompamos la prision.

MARQUÉS.
Presta determinacion
Da presto arrepentimiento.
Recelo del Rey la ira.

DON DIEGO.
Grandes hazañas, entiende
Que nunca bien las emprende
El que los peligros mira.
Y el Rey, llegado á rigor,
¿Qué tanto se ha de enojar?
¿Tan gran delito es librar
A un deudo suyo un señor?
¿Tanta culpa deshacer
El agravio que le ha hecho
El Corregidor? Sospecho
Que ántes os da á merecer.
Qué delito ha cometido
Contra su rey don García?
Qué traicion ó qué herejía?
Qué monasterio ha rompido?
De una resistencia, ¿puede
Hacer el Rey tanto caso?
¿No es cosa que á cada paso
En todo el mundo sucede?
Y cuando fuera mayor
Su delito y vuestro exceso,
¿Cuerpo de Dios! para eso
Os hizo Dios gran señor.

MARQUÉS.
Si; mas los señores son
De la república espejos.

DON DIEGO.
¿Qué intempestivos consejos!
¿Qué cordura sin razon!
¿Llegar á viejo pensais
Sin ser mozo, por ventura?
¿O para la edad madura
Las mocedades guardais?
Pero no sois menester;
Que yo, aunque pobre escudero,
Basto solo, y solo quiero
Tan justa hazaña emprender.
No de vuestro encantamiento
Pendiente el remedio está;
Que el frances me ayudará
Para tan honrado intento:

DOÑA CLARA.
¿Eres don Diego de véras?
DON DIEGO.
Pues ¿quién otro puede ser
El que se atreva á emprender
Por tu amor tales quimeras?
DOÑA CLARA.
Déjame, encanto ó vision,
Que eras duro bronce agora.
DON DIEGO.
Yo soy la verdad, señora;
Que el bronce fué la ilusion.
Por estar aquí Lucia,
Aquella forma tomé,
Porque solo deseé
Verte sola, gloria mia;
Que á este fin, mis ojos claros,
Te escribí que si quisieras
Saber nuevas verdaderas
De amor y misterios raros,
En pasando la mitad
De la noche, sola hablaras
Con la estatua.

DOÑA CLARA.
Muestras claras
De tu engaño y falsedad.

DON DIEGO.
Que no te he engañado creo,
Pues que te vengo á mostrar
Altos misterios de amar
Y verdades de un deseo.
No son injustos ni extraños,
Señora, si bien los mides,
En la guerra los ardides,
Y en el amor los engaños.
De que busque, no te enfades
Con un engaño lugar,
Quien no lo puede alcanzar
A fuerza de mil verdades.
(Abrazase con ella para forzalla.)
Perdóname; que no quiere
El amor que espere más.

DOÑA CLARA.
¿Ah, don Diego, loco estás!

DON DIEGO.
Loco está quien no lo fuere,
Donde convida el amor
Con tal gloria.

DOÑA CLARA.
Daré voces,
Don Diego: mal me conoces.

DON DIEGO.
Publica tu deshonor;
Que yo, aunque el mundo lo intente,
No puedo ser ofendido,
Del encanto prevenido.

DOÑA CLARA.
¿Mal haya quien tal consiente!
Mas aunque él te ayuda tanto,
De la vitoria confío;
Que sobre el libre albedrío
No tiene fuerza el encanto.

DON DIEGO.
Tendránla mis fuertes brazos.

DOÑA CLARA.
Vive Dios, que he de vivir
Honrada, ó he de morir
En ellos hecha pedazos.
(Éntranse peleando.)

DOÑA CLARA.
Y cuando no pueda tanto
Yo con el arte encantada,
Tengo un brazo y una espada
Que pueden más que el encanto.

MARQUÉS.
Para darle libertad,
Más cuerdo medio apercibo;
Que será cierto, si escribo
Sobre ello á su Majestad.
No de otra suerte; que son
En los mas grandes señores
Más culpables los errores.
Esta es mi resolucion. (Vase.)

DON DIEGO.
¿Que así se me haya excusado
Don Enrique?

ZAMUDIO.
Cuerdo es.
¿Qué dice dél el frances?

DON DIEGO.
Largamente ha disputado
De arte mágica con él,
Admirado el viejo está,
Y despues de Merlin, da
A don Enrique el laurel.

ZAMUDIO.
¿Ay de mí, que lo he probado,
Y vi una cabeza hablar!
—Mas acaba de contar
Lo que habias comenzado.

DON DIEGO.
¿En qué estábamos?

ZAMUDIO.
Decias
De doña Clara el valor,
Cuando por fuerza ó amor
Sujetarla pretendias.

DON DIEGO.
Yo pues, con su resistencia
Más abrasado me vi,
Como á la palma oprimida
El peso ayuda á subir.
Crece en la discorde lucha
El venéreo ardor en mí,
Y en ella el marcial esfuerzo,
Si no tema mujerial.
Entre ruegos y amenazas,
Con estar tan ciego, vi
Pintar los afectos varios
En su rostro un vario abril.
Ya el temor en las mejillas
Esparce blanco jazmin;
Ya la virginal vergüenza
Vierte clavel carmesi.
Llora sudor de congoja
El animado marfil;
Que es todo el cuerpo á llorar,
Si es toda el alma á sentir.
Las lágrimas perlas son,
Que entre el diamante y rubí
Coge el cabello esparcido
En hilos de oro sutil;
Estos imitan los rayos
Que el sol derrama al salir
Sobre la escarcha de enero
O las flores del abril.
Cuando con mis fuertes brazos
Ciño su cuerpo gentil,
Enlazados considero
A Venus y Marte así,
Mas con afectos trocados,
Porque Venus está en mí
De amoroso, y Marte en ella
De esforzada y varonil.
¿Quién vió la amorosa yedra
A un muro de nieve asir,
O por árbol de diamante
Tregar la halagüeña vid?

Su honor opone á mi ruego,
A mi fuerza el resistir,
A mi ternura un demonio,
A mi enojo un serafín.
No sé qué haga perdido;
Medios pruebo mas de mil;
Doyle palabra de esposo,
Juro que la he de cumplir...
¿Quién pensara que mujer
Que jura morir por mí,
En tal ocasion, con esto
No diera á mis ansias fin?
«No precio palabras, dijo;
Que nunca, don Diego, vi
Al que deseoso ofrece,
Arrepentido cumplir.
Si ser mi esposo pensaras,
No hubieras venido así;
Que no busca malos medios
El que camina á buen fin.
Si has de casarte, no quieras
Que haya yo sido ruin;
Y si me engañas, no quiero
Quedar sin honra y sin tí:
Y para acabar porfías,
Yo me determino aquí
A no cumplir tu deseo,
O entre tus manos morir.»
—Con esto, yo en tema el gusto,
Y en furia el amor volví,
Y determiné forzar,
Pues no pude persuadir.
Cogi mi Dafne en los brazos;
Ménos la pude rendir;
Que hecha un globo de diamante,
Tuvo sus fuerzas en sí.
En esto nos halló el alba;
Y como la vi reír,
Avergonzado y vencido
De la estacada sali.

ZAMUDIO.
¿Qué llamas, señor, vencido?
¿Qué llamas avergonzado?
¿Quién tan gran honra ha ganado?
¿Quién tal vitoria ha tenido?
Si casándote pudiste
Gozalla, y no te casaste,
La mayor palma alcanzaste;
Que á tí mismo te venciste.
Si el no podella vencer
Por fuerza, te avergonzó,
Cosa es que nadie alcanzó
El forzar una mujer.
Propuso un hombre el agravio
De otro, que forzado habia
Una hija que tenia;
Mas el juez, como sabio,
Su espada desenvainada
Al querellante le dió,
Y él con la vaina quedó,
Y dijo: «Envaina esa espada.»
El juez aquí y allí
La vaina aprieta movia;
El, que acertar no podia
Con la vaina, dijo así:
«¿Cómo he de envainar la espada,
Si la vaina no está queda?»
«El dijo: Con eso queda
Vuestra causa sentenciada.»
Así que, si no pudiste
Este imposible alcanzar,
Consuélate con pensar
Que el de vencerte venciste.—
¿Y piensas volverte á ver?

DON DIEGO.
Entre el agravio y la pena,
Halló que es mujer tan buena
Buena para mi mujer.

ZAMUDIO.
No hará poco si te quiere

Para marido, señor,
Cuando da el Pesquisidor
Premio á quien te descubriere,
Y á quien te encubra, castigo.

DON DIEGO.
¿Quién esa nueva te ha dado?

ZAMUDIO.
Hoy así se ha pregonado:
Y está de suerte contigo
Airado el Corregidor,
Que por poderse vengar,
Jura que ha de aventurar
Hacienda, vida y honor.

DON DIEGO.
Pues guárdese de don Diego;
Que estoy restado.

ZAMUDIO.
Señor,
Pienso que fuera mejor
Tomar las de Villadiego.
(Vanse.)

Sale DON GARCÍA, con prisiones.

DON GARCÍA.
Cuando la noche á su amador Morfeo
Tiende lasciva el amoroso brazo,
Y en su dulce regazo
Pierde el cuidado y logra su deseo,
De sus urnas vertiendo celestiales
Descanso igual á todos los mortales;
A mí de su licor parte no alcanza,
Todo de mis pesares ocupado,
El cuerpo aprisionado,
Cautiva el alma, ajena de esperanza,
Pues nunca á Clara condolido veo,
Ni alivio en mi prision ni en mi deseo.
Mas ¿qué súbita luz tan á deshora
Desta prision la obscuridad desvia?
¿Si ya amanece el día? [rora.
Mas ni aquí llega el sol, ni entra la au-
Con modo por jamas usado, abiertas
De la cárcel están las duras puertas.

Salen DON DIEGO, y ZAMUDIO con una
hacha encendida.

DON GARCÍA. [veo?
Don Diego de Guzman ¿no es el que
¿Cielos! ¿Él es, qué dudo? Amigo caro,
Decidme: ¿quién tan raro
Milagro obró? ¿Es engaño del deseo?
¿Cómo solos abris en horas tales
Los dos tan libremente estos umbra-
[les?
DON DIEGO.
Ya que de vuestro deudo don Enrique
Obra el favor ha hecho tan extraña,
No hay imposible hazaña
A que el ánimo yo por vos no aplique;
Que no he de estar yo libre, don García,
Y preso vos, mitad del alma mia.
(Quítale las prisiones.)

Sacad los nobles piés del hierro duro,
Y gozaréis del cielo la pureza;
Que no á vuestra nobleza,
Giron, conforma el calabozo obscuro.

DON GARCÍA.
¿Oh raro ejemplo! Eternamente cante
La fama al mundo amigo tan constante.
Como la cera al sol, en vuestra mano
El hierro desconoce su costumbre.
No á dramadora lumbre,
No á golpe fuerte del feroz Vulcano
El metal pertinaz así obedece.

DON DIEGO.
Tanto la humana ciencia resplandece.

Sale UN PRESO 1.º

PRESO 1.º
¿Qué es aquesto, santo cielo!
Don Diego es.— Por Dios, señor,
Yo también á tu valor,
Del Corregidor apelo.

DON DIEGO.
¿Por qué causa preso estás?

PRESO 1.º
Don Sancho se ha querellado
De que en su casa me ha hallado
Con una hija suya.

DON DIEGO.
¿Hay más?

PRESO 1.º
No más.

DON DIEGO.
Injusta querella
Don Sancho de tí formó,
Porque si ella te admitió,
La que le ha ofendido es ella.
Libre estás.

(Vase el Preso 1.º)

Sale UN PRESO 2.º

DON DIEGO.
Tú, ¿por qué estás
Preso? Dilo brevemente.

PRESO 2.º
Porque maté á un maldiciente.

DON DIEGO.
¿Qué buen gusto! Libre vas.

(Vase el 2.º)

Sale UN PRESO 5.º

DON DIEGO.
Y tú, ¿por qué?

PRESO 5.º
Dí á un cochero
Exento una cuchillada.

DON DIEGO.
Cosa tan bien empleada,
La premiara yo primero.
Libre vas.

Sale el ALCAIDE, con llaves y baston.

ALCAIDE.
¿Qué es lo que estoy
Mirando, cielos? ¡Abiertas
Tan de par en par las puertas!

DON DIEGO.
¿Quién sois?

ALCAIDE.
El Alcaide soy.

DON DIEGO.
Callad, si queréis vivir.
Dadme de entradas el libro.

ALCAIDE. (Ap.)
Si desta con vida libro,
Religioso he de morir.

DON GARCÍA.
Don Diego, ¿qué es lo que hacéis?
¿Todos los presos echais?
¿Estáis loco? ¿No mirais?
El riesgo á que nos poneis?

DON DIEGO.
En esto que veis he dado,
Y más, si pudiese, haria,
Porque quedéis, don García,
Del Corregidor vengado.

(Vase.)

Salen DOÑA CLARA y LUCÍA.

LUCÍA.
¿Adónde va tu padre tan aprieta?

DOÑA CLARA.
A remediar locuras de don Diego;

A.

LA CUEVA DE SALAMANCA.

Que anoche, dicen, que por un encanto
Las cárceles rompió, y á don García
Libró con los demas presos que habia.

LUCÍA.
¿Jesus!

DOÑA CLARA.
Pues oye más; que esta mañana,
En lugar de los reos que ha soltado,
Presos los querellantes se han hallado.

LUCÍA.
Será por arte mágica.

DOÑA CLARA.
Tras esto,
Porque prendió el Corregidor á Enri-
Tiene la escuela toda amotinada, [co,
Y á quitarse va de mano armada.
Y así partió mi padre, cuidadoso
De dar con el juez alguna traza
De remediar el daño que amenaza.

Salen DON PEDRO y ENRICO.

DON PEDRO.
En esta corta casa, oh sabio Enrico,
No el preso habeis de ser, sino el alcaide.

ENRICO. [de.
Vuestra nobleza mi pesar alivia.

DON PEDRO.
Clara...

DOÑA CLARA.
Señor...

DON PEDRO.
Regala al noble Enrico,
Que es nuestro huésped.

ENRICO.
Vuestro humilde preso.

DON PEDRO.
Y porque al punto ha de partir el propio
Que se despacha al Rey sobre estos ca-
[sos,
Y el regimiento me encargó su carta,
Para entrar á escribir me dad licencia.

(Vase.)
Vuestro es el mando, mia la obediencia.

DOÑA CLARA.
¿Cuál, Enrico famoso, fué el suceso
Que os ha traído á nuestra casa preso?

ENRICO.
Como el Pesquisidor, hermosa Clara,
Me prendió, y el estudio amotinado
Resuelto á darme libertad marchaba,
Salió al encuentro vuestro noble pa-
Y para asegurarlos, ofreciéndoles [dre;
De parte del juez que me tendria
En vuestra casa preso, más seguro
De su rigor, en tanto que á su Alteza
Se consulte el remedio destes daños.
Don Diego de Guzman, que era el cau-
[dillo,
En viendo á vuestro padre, respetóle,
Y el partido acetó, poniendo luego
En el estudio universal sosiego.

DOÑA CLARA.
Gracias doy á la suerte, que ha querido
Honrar mi casa.

ENRICO.
Mi ventura ha sido.

DOÑA CLARA.
Y ya que en ella por mi dicha os veo,
Espero ver cumplido mi deseo.

ENRICO. [cosa,
Hablad pues, bella Clara; que no hay
Como vos la queráis, dificultosa.

DOÑA CLARA.
¿A quién quisieras ver?

LUCÍA.
¿A quién quisieras ver?

DOÑA CLARA.
Que á don Diego mismo veo

LUCÍA.
¿Oh, si viera también lo que desco!

ENRICO.
¿A quién quisieras ver?

DOÑA CLARA.
¿A quién quisieras ver?

LUCÍA.
¿A quién quisieras ver?

DOÑA CLARA.
¿A quién quisieras ver?

LUCÍA.
¿A quién quisieras ver?

ENRICO.
¿A quién quisieras ver?

A.

DOÑA CLARA. [canza.
El gran poder que vuestra ciencia al-
Segun la fama, anima mi esperanza.

ENRICO.
Segura de mi fe, podeis mandarme;
Que serviros de mí, será obligarme.

DOÑA CLARA.
¿Qué estado he de tener, saber querria.

ENRICO.
Un número escoged.

DOÑA CLARA.
Escojo veinte.

ENRICO.
Las seis son: casaréis dichosamente,
Segun la judiciaria astrologia.

DOÑA CLARA. [sea
¿Sabré con quién? Que solo el que de-
El alma, hará que venturosa sea.

ENRICO.
¿Quereislo ver?

DOÑA CLARA.
Mi pecho se holgaria.

ENRICO.
Venga un espejo.

DOÑA CLARA.
Sácale, Lucía.

(Vase Lucía.) [no.
Ap. Si no es don Diego, cielo soberano
No quiero vida, no, para otra mano.)
(Lucía saca un espejo de dos tapas: en
la una está la luna sola, y tras de esta
hay otra que tiene debajo un retrato
de don Diego, y entrambas salen y
entran.)

LUCÍA.
El espejo está aquí.

ENRICO.
Mostralde.— Clara,
¿Qué veis agora en él? (Quita la tapa.)

DOÑA CLARA.
Mi misma cara.

ENRICO.
Echalde vos la tapa. (Ciérrale.)

DOÑA CLARA.
Ya la he echado.

ENRICO.
Mirad hácia el oriente.

DOÑA CLARA.
Ya he mirado.

ENRICO.
Formad una B encima con el dedo.

DOÑA CLARA.
Ya la formé.
(Corre la tapa y la luna primera, y que-
da la del retrato.)

ENRICO.
¿A quién veis en él agora?

DOÑA CLARA.
Miro á don Diego, á quien el alma ado-
[ra.

LUCÍA.
¿Qué dices?

DOÑA CLARA.
Que á don Diego mismo veo

LUCÍA.
¿Oh, si viera también lo que desco!

ENRICO.
¿A quién quisieras ver?

DOÑA CLARA.
¿A quién quisieras ver?

LUCÍA.
¿A quién quisieras ver?

ENRICO.
¿A quién quisieras ver?

A.

LUCÍA. Solo guerria
Ver á Zamudio.

Sale ZAMUDIO.

ZAMUDIO. Mi señor me envia
A saber cómo estás.

LUCÍA. ¡Cielo! ¿qué es esto?
¿Cómo el encanto lo formó tan presto?

DOÑA CLARA. Mi padre ha escrito ya.

ENRICO. Al señor don Diego
Decid, que con tan bella prisionera
Con gusto siglos mil preso estuviera.
(Vase.)

ZAMUDIO. Un recado te traigo á ti, señora.

DOÑA CLARA. Mi padre sale: es imposible agora.
(Vase.)

ZAMUDIO. Óyeme tú.

LUCÍA. ¡Jesus!

ZAMUDIO. ¿Con qué te espanto?

LUCÍA. Con que no eres Zamudio, sino encan-
to.

ZAMUDIO. Loca estás.

LUCÍA. Suelta.

ZAMUDIO. ¿Estos favores medro?

LUCÍA. Encantada figura, vade arredro. (Vase.)

ZAMUDIO. ¡Otra es esta! Sin duda, mi Lucía,
Que me persigue Enrico todavía.
Mas en esto me deja consolado,
Que si figura soy, soy encantado; [ras,
Y hay mas de veinte mil, si bien lo apu-
que sin ser encantados, son figuras.
(Vase.)

Salen EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA. ¿Qué tenemos?

MARQUÉS. Don García,
Malas nuevas: doña Clara
En su rigor se declara;
Y tanta fué mi porfia,
Que siendo honesta doncella,
A confesar la obligué
Que tiene puesta su fe
En don Diego, y él en ella.
A este punto vi cerrado
El puerto á vuestra intencion;
Que á don Diego no es razon,
Cuando así os tiene obligado,
Ofender.

DON GARCÍA. ¡Ah, ingrata fiera!

MARQUÉS. ¿Qué decis?

DON GARCÍA. Que segun siento
No poder seguir mi intento,

De mejor gana estuviera
Con mi esperanza en prision,
Que libre y desesperado,
Si la libertad me ha echado
En tan dura obligacion.

MARQUÉS. Al fin palabra le di,
Tierno á su belleza y ruego,
De efectuar con don Diego
El casamiento.

DON GARCÍA. ¡Ay de mí!

MARQUÉS. ¿Qué decis?

MARQUÉS. Tomó ocasion
De haberseme declarado,
Y vime al fin obligado.
Ya sabeis cuán fuertes son
Con un mozo caballero
Ruegos de hermosa mujer.

DON GARCÍA. Vos, señor, sabeis hacer
Famosamente un tercero.

MARQUÉS. Es oficio de discretos,
Y sabeis que no lo soy.

DON GARCÍA. ¿Qué hay de nuestros pleitos?

MARQUÉS. Hoy
Esperamos los efectos
De lo que al Rey escribió
En lo que toca al motin.

DON GARCÍA. Prométenos triste fin
Vuestra ciencia, Marqués?

MARQUÉS. No.
Mas decidme, ¿cómo os va
En esta iglesia?

DON GARCÍA. Aunque soy
Cristiano, palabra os doy
Que me va cansando ya.

MARQUÉS. Paciencia; que brevemente
Ver el fin dichoso entiendo.

DON GARCÍA. ¿Quién lo dudará, teniendo
Tal amigo y tal pariente?

Sale UN CORREO con un pliego.

CORREO. Dame á besar esos piés,
Gran don Enrique.

MARQUÉS. Mancebo,
Bien venido. ¿Qué hay de nuevo?

CORREO. Suplicarte que me des
De don Diego de Guzman
Noticia; que lo he buscado,
Y á cuantos he preguntado
Por él, en decirme dan
Que á ti venga á preguntallo.

MARQUÉS. ¿Para qué lo buscas?

CORREO. Quiero
Dalle una nueva, que espero
Que no poco ha de alegrallo.

MARQUÉS. Dímela.

CORREO. Desde la corte
Por las albricias volando
He venido.

MARQUÉS. Yo las mando,
Como la nueva le importe.
Estas gana; que despues
Don Diego te las dará.

CORREO. Con ese partido va.
Don Diego de Guzman es
Marqués de Ayamonte.

MARQUÉS. Muerto su tío?

CORREO. Murió.

MARQUÉS. Pésame del que faltó;
Mas alégrame el que hereda.
Dame el pliego, y no le des,
Hasta avisarte, la nueva.

CORREO. Y si las albricias lleva
Otro?

MARQUÉS. Yo por el Marqués
En su casa te prometo
El oficio mas honrado:
Por mi ya las he mandado.

CORREO. Digo que tendré secreto.

Salen ZAMUDIO Y DON JUAN.

ZAMUDIO. Llegó anoche la respuesta,
Y hoy el juez ha mandado
Que en esta iglesia mayor
Se junten los catedráticos
De la santa teologia,
Y que la leccion cesando,
Toda la universidad
Se halle presente al acto.
El intento no se sabe;
Mas presto á sabello aguardo,
Pues que ya á coger lugar
Corre el pueblo alborotado.

DON JUAN. Ya viene el Pesquisidor,
Y ya los doctores sabios,
Luz del mundo, honor de España.
A esta capilla me aparto.

Salen DON DIEGO Y DON PEDRO; Y
DOÑA CLARA Y LUCÍA, tapadas. To-
can trompetas y atabales; salen EN-
RICO con capirote y borla azul; el
PESQUISIDOR con capirote y borla
verde ó colorada; UN FRAILE DO-
MINICO ó CLERIGO con capirote y
borla blanca: siéntase el Pesquisidor
en una silla en medio, á su lado de-
recho el Fraile en otra, y al izquierdo
Enrico en un banco.

DON DIEGO. Bien estaremos aquí.

MARQUÉS. A esta parte retirados
Para no ser conocidos.

DON PEDRO. ¿Estáis bien?

DOÑA CLARA. A gusto estamos

PESQUISIDOR. Sabiendo su Majestad
Que por la magica ciencia
Se causan tantos excesos,
Por su provision ordená
Que en esta junta de sabios
Se dispute y se confiera
Si es licita ó no la magia,
Y qué fundamento tenga:
Y esto en presencia de todos,
Queriendo que todos vean
La verdad, para que aprueben
Su rigor ó su clemencia.
Proponed vos, sabio Enrico,
Argumentos en defensa
Desta ciencia que enseñais.

ZAMUDIO. Famosa ocasion es esta
Para los hombres que saben.

ENRICO. Propongo desta manera.
 Toda ciencia natural
Es licita, y usar della
Es permitido; la magia
Es natural: luego es buena.
 Pruebo la menor. La magia
 Conforme á naturaleza
 Obra: luego es natural.
 La mayor así se prueba.
 De virtudes y instrumentos
 Naturales se aprovecha
 Para sus obras: luego obra
 Conforme á naturaleza.
 Probatur. Obra en virtud
 De palabras y de yerbas,
 De caracteres, figuras,
 Números, nombres y piedras;
 Todas estas cosas tienen
 Natural virtud y fuerza:
 Luego quien por ellas obra,
 Obra por naturaleza.
 Virtud tienen las palabras;
 Que bien lo prueba la Iglesia,
 Que tantos milagros hace
 Y sacramentos con ellas.
 Tienen con sus mismas cosas
 Natural correspondencia
 Los nombres que puso Adán.
 Luego virtudes encierran,
 No volver suele un dormido
 A un tiro que el aire atruena,
 Y al sonido de su nombre,
 Dicho muy quedo, despierta.
 A los signos celestiales
 Los caracteres semejan,
 Y ellos por la simpatia
 Les comunican su fuerza,
 Como si en dos instrumentos
 De una consonancia mesma
 El uno tocan, el otro,
 Sin tocarle, tambien suena;
 Como el sol en los espejos
 Hierre y su luz reverbera,
 Y como el eco nos vuelve
 Las voces de entre las peñas.
 Los números, ¿quién no sabe
 Que tienen virtudes ciertas?
 En la música, la octava,
 La sexta, quinta y tercera
 Y sus compuestos dan gusto;
 Todos los demas disuenan:
 Y la consonancia puede
 Hasta en los brutos y peñas.
 El número septenario
 Honró Dios, virtud encierra;
 Y tiene en contados dias

La crisis cualquier dolencia.
 ¿Quién no sabe que hay virtudes
 En las piedras y en las yerbas?
 Esto dejo por notorio:
 Con que bien probado queda
 Que la magia es natural,
 Pues lo son los medios della;
 Y con esto, de que es justa,
 Se prueba la consecuencia.
 Añado más: si á los brutos
 Dió el cielo virtudes ciertas:
 Al lobo, de enronquecer
 Al que mira, si antes llega;
 Que el basilisco mirando
 Mate; al gallo que le tema
 El leon; y al elefante
 Un ratoncillo amedrenta:
 ¿Qué mucho que estas virtudes
 Por arte ó naturaleza
 Tenga el hombre, rey de todos,
 Y criatura mas perfecta?
 Demas desto, al primer padre
 Le dió Dios aquesta ciencia,
 Y á Salomón la infundió.
 Como mil santos lo prueban.
 Pues, cosa mala por sí,
 No es posible que la diera
 Dios, fuente de sumo bien:
 Luego la magica es buena.
 Dije.

UNOS. (Dentro.)

¿Enrico, vitor!

OTRO.

¿Vitor!

OTRO.

Cola.

OTRO.

Mientes.

MARQUÉS.

Agudeza

Tienen sus proposiciones.

DON DIEGO.

Es luz de nuestras escuelas.

PESQUISIDOR.

Responda el señor Doctor.

DOCTOR.

El cielo adiestre mi lengua.

Toda regla general

Es peligrosa y incierta,

Y usando de divisiones

Se declaran las materias.

La magica se divide

En tres especies diversas:

Natural, artificiosa,

Y diabólica. De aquestas

Es la natural la que obra

Con las naturales fuerzas

Y virtudes de las plantas,

De animales y de piedras.

La artificiosa consiste

En la industria ó ligereza

Del ingenio ó de las manos,

Obrando cosas con ellas

Que engañen algun sentido,

Y que imposibles parezcan.

Estas dos licitas son,

Con que este modo no excedan;

Mas con capa de las dos

Disimulada y cubierta,

El demonio entre los hombres

Introdujo la tercera;

Que el mal que quiere engañar,

Con máscara de bien entra;

Que no pudiera viniendo

Con la cara descubierta.

La diabólica se funda

En el pacto y conveniencia

Que con el demonio hizo

El primer inventor della.

Pruébolo así: Por virtud
De palabras esta ciencia
Obra prodigios, que admira
La misma naturaleza:
Luego los obra en virtud
Del pacto implicito, en ellas
Contraido, del demonio.
Pruébase la consecuencia.
Ninguna cosa corrompe,
Engendra, muda ni altera,
Si no tiene accion real
Para hacer en quien padezca.
Las palabras no la tienen,
Ni puede de cuerpos y ellas
Darse contacto real:
Luego ni cuerpos ni esencias
Alteran naturalmente:
Luego es forzoso que tengan
Fuerza sobrenatural;
No les ha dado Dios esta:
Luego dársela el demonio
Es fuerza que se conceda.
Más: si en las mismas palabras
Esta virtud estuviera,
Dichas por cualquiera, obraran,
Sin el arte, por si mesmas,
Como el hielo siempre enfria,
El fuego siempre calienta,
Tal vez á nuestro pesar,
Por ser su naturaleza:
Es así que las palabras
Que el arte magica enseña,
No obran sin la intencion
Del que obrar quiere con ellas,
O sin mirar á tal parte,
Bajar ó alzar la cabeza:
Luego si obran, no es por sí,
Sino por virtud ajena.
El argumento traído
De lo que en la santa Iglesia
Pueden las palabras, hace
Mi opinion más verdadera,
Pues obran por la virtud
Que la Majestad eterna
Les dió, cuando instituyó
Sus sacramentos en ella:
Luego no obran por sí
Si esta ley no les pusiera;
Y en requerir la intencion
Del que las dice, se muestra
Que ellas no tienen por sí,
Natural virtud ni fuerza
En caracteres, figuras,
Lineas, señales y letras.
¿Quién duda que sus efectos
De aqueste pacto procedan?
Pruébolo: Decis, Enrico,
Que por lo que se semejan
A los signos celestiales,
Reciben dellos su fuerza:
Luego los signos mejor
Esos efectos hicieran,
Obrando inmediatamente
En las humanas materias;
No los hacen, sin que en ellos
Tal carácter intervenga:
Luego el carácter no obra
Por celestial influencia.
Demas de que aquellos signos
Que figuramos de estrellas,
Son un ente de razon,
No figuras verdaderas;
Que ni hay escorpion, ni hay osas;
Y no habrá quien no conceda
Que lo que no es, no puede,
En lo que es tener agencia.
Fuera desto: al carácter
Añade palabras ciertas
El magico para obrar:
Luego no está en él la fuerza.
Añado más: ¿qué virtud,
Qué actividad, qué potencia

Tiene un carácter inútil,
Corta línea ó breve letra,
Para formar de repente
Nubes, truenos, valles, sierras,
Cosas que sin mucho espacio
No puede naturaleza?
Luego si su modo exceden,
Los obran algunas fuerzas.
Sobrenaturales: luego
Diabólica inteligencia.
Los argumentos que Enrico
Ha propuesto en su defensa
Son falsos; que en los espejos,
El eco y consonas cuerdas,
Por percusiones reales
Obra la naturaleza.
Que entre otras ciencias tuviesen
Salomón y Adán aquesta,
Es verdad; pero tuvieron
Las dos especies primeras,
Natural y artificiosa;
Mas la tercera se niega.
Que tengan los animales
Ciertas virtudes secretas,
Concedo; pero tambien
El hombre muchas encierra,
Y la virtud natural
De las cosas no se niega.
Los números y los nombres
Son una cosa discreta,
Ni sustancia ni accidente:
Luego para obrar sin fuerzas
En la música las voces,
En tal número consueñan;
Mas no del número nace
Esta consonancia en ellas:
Y así es forzoso afirmar
Lo que muchos santos prueban,
Que es ilícita, pues obra
Por el demonio esta ciencia.

VOCES. (Dentro.)

¡Victor, victor, victor, victor!

OTRO.

Concluyóle: no hay respuesta.

PESQUISIDOR.

¿Qué dice Enrico?

ENRICO.

Yo digo
Que tienen tanta agudeza
Los contrarios argumentos,
Que convencido me dejan.

PESQUISIDOR.

Segun eso, ¿confesais
Que es arte mala y perversa
La magia?

ENRICO.

Así lo confieso.

PESQUISIDOR.

Oid, ilustre nobleza,
Estudiosa juventud
Desta celebrada Aténas,
Como ser la magia mala
Su dogmatista confiesa.
Esto que veis ha ordenado
Su Majestad, porque vea
Esta escuela la justicia
Con que estas artes condena,
Porque así no habrá ya alguno
Que la estudie ni defienda:
Lo cual en todos sus reinos
Prohíbe con grandes penas.
Con esto su Majestad,
Teniendo esperanza cierta
De que en pechos tan leales
Habrá la debida enmienda;
Por mostrar el grande amor
Que tiene á aquestas escuelas,
Todas las culpas pasadas
Del motin y resistencia,
Del rompimiento de cárcel,
Y el echar los presos della,
Perdona á los delinquentes,
Y encarga que en recompensa
Desta merced, sus justicias
Le respeten y obedezcan.

DON DIEGO.

Su Majestad, que Dios guarde,
Y el cetro mil siglos tenga,
De vasallos hace esclavos
Con tan humana clemencia.

DON GARCÍA.

La hacienda, la sangre y vida
Le ofrezco yo en recompensa.

DON JUAN.

A un rey tan amable y santo,
¿Quién habrá que no obedezca?

ZAMUDIO.

Bailo, danzo, brinco y salto.

ENRICO.

¡Viva el Rey edad eterna!
Que obedecerle protesto.

DON PEDRO.

Obra es de sus manos esta.

MARQUÉS.

Nunca ménos prometió
Su santidad y prudencia.

DOÑA CLARA.

Parabien, don Diego, os doy
De la libertad.

MARQUÉS.

Y della
El sí deste casamiento
Yo por albricias merezca.

DON DIEGO.

Ya yo os he dicho, Marqués,
Que lo impide mi pobreza,
Y esto es amor que le tengo.

MARQUÉS.

Si solo topa en la hacienda,
Aquesa palabra os tomo.
Ved esa carta; que en ella
Veréis que ya no podeis
Negar lo que Clara intenta.
Marqués de Ayamonte sois.

DOÑA CLARA.

Por muchos años lo seas.

DON DIEGO.

A tí toca el parabien:
Tú eres, mi bien, la que heredas,
Pues siendo marqués, soy tuyo,
Si tu padre da licencia.

DON PEDRO.

Yo soy en ello dichoso.

ZAMUDIO.

Vusía pues le conceda
A Zamudio que le dé
La mano á su camarera;
Que pues casable se ha hecho,
No es mucho que yo lo sea.

LUCÍA.

Yo soy tuya.

MARQUÉS.

Y porque es justo
Que el noble auditorio sepa
Por qué dicen que engañó
El gran marqués de Villena
Al demonio con su sombra,
Oid: la razon es esta.

Como el Marqués estudió
Esta diabólica ciencia,
Tuvo el infierno esperanza
De su perdicion eterna.

Mas murió tan santamente,
Que engañó al demonio: y esa
Es la causa porque dicen
Que con la sombra le deja.

Dicen que entregó su cuerpo
A una redoma pequeña,
Porque en su sepulcro breve
Incluyó tanta grandeza.

Que quiso hacerse inmortal,
Dicen, porque su nobleza,
Su saber y cristiandad,
Alcanzaron fama eterna.

Y con esto demos fin
A la historia verdadera
Del principio y fin que tuvo
En Salamanca la cueva,
Conforme á las tradiciones
Más comunes y más ciertas.

MUDARSE POR MEJORARSE.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galan.
EL MARQUÉS, galan.
DON FÉLIX, galan.

OTAVIO, galan.
FIGUEROA, escudero.
CLARA, viuda.

LEONOR, dama.
MENCIA, criada.
RICARDO, gracioso.

REDONDO, gracioso.
UN CRIADO.
DOS MOZOS DE SILLA.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina,
Llegó una mujer divina,
Un humano serafin.

DON FÉLIX.

¿Mas que hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la vi,
Cuando posesion le di
De todos mis pensamientos.

DON FÉLIX.

¿Y la tia? ¿Qué! ¿Hay mudanza?

DON GARCÍA.

Su justo castigo tiene:
Quien el daño no previene,
Acuse su confianza.

De sí mismo esté quejoso,
Cuando vierta sangre herido,
Quien la espada inadvertido
Puso en manos del furioso.

Si ser amada procura
Clara, si por mí se abrasa,
¿Para qué trajo á su casa
Tan soberana hermosura?

Si en la noche tenebrosa
Sola en el cielo Diana
Sus cabellos tiende ufana,
Parece su luz hermosa;

Mas luego que resplandee
Del sol el claro arrebol,
Entre los rayos del sol
Sepultada se obscurece.

Antes de ver á Leonor,
Confieso que de su tia
Daba luz al alma mia
El divino resplandor;

Mas, Félix, despues de vella,
Clara me ha de perdonar;
Que era locura dejar
Tanto sol por una estrella.

DON FÉLIX.

¿No es hermosa doña Clara?

DON GARCÍA.

¿Nunca la vistes?

DON FÉLIX.

Jamas.

DON GARCÍA.

A no serlo Leonor más,
El cetro sola gozara.

DON FÉLIX.

¡Infamaremos despues
De mudables las mujeres!

DON GARCÍA.

El mudar los pareceres
Con causa, de sabios es.
La mudanza es liviandad
Cuando, sin nuevo accidente,
Le da causa solamente
La propia facilidad.

DON FÉLIX.

Y al fin, ¿en qué estado está
El recién nacido amor?

DON GARCÍA.

Ann no le he dicho á Leonor
El cuidado que me da;
Aunque si bastó el hablalla
Con las lenguas de los ojos,
Bien le dije mis enojos
Con el modo de miralla.

Y si no es que me engañó
La fuerza de mi deseo,
Segun me miró, yo creo
Que mi cuidado entendió.

DON FÉLIX.

Tarde remediar podréis
Ese fuego que os abrasa,
Puesto que dentro de casa
El enemigo teneis;

Que habiendo de estar al lado
De doña Clara, Leonor,
¿Cuándo podrá vuestro amor
Dalle á entender su cuidado?

Y ya que para decir
Vuestra pena balleis lugar,
¿Cómo la habeis de obligar?
¿Cuándo la habeis de servir?

¿No os ha de entender su tia
La más oculta cautela,
Si enamorada recela,
Y si recelosa espia?

DON GARCÍA.

El ánimo no me quita
La dificultad mayor;
Que un determinado amor
Imposibles facilita.

¡Ojalá Leonor me quiera!
Que si mi aficion la obliga,
La misma nuestra enemiga
Ha de ser nuestra tercera;

Que si Clara con su amor
Me da licencia de vella,
Será el visitarla á ella
Medio de ver á Leonor.

Y es forzoso que suceda,
O por arte ó por fortuna,
Que de mil veces, alguna
A solas hablalla pueda:

Y vos me habeis de ayudar
En una traza que intento.

DON FÉLIX.

Ley es vuestro pensamiento,
Que me obligo á ejecutar.

DON GARCÍA.

A Clara habeis de servir.

DON FÉLIX.

¿Para qué fin?

DON GARCÍA.

De mi amor
Con tan gran competidor
La pretendo divertir;
Que repartida y atenta
A diversas aficiones,
Me dará más ocasiones
De hablar á quien me atormenta;

Que son ardidés de Marte
Divertir y enflaquecer
Al contrario, con hacer
Darle guerra de otra parte.

DON FÉLIX.

Sutil imaginacion;
Mas poco importante agora,
Porque si Clara os adora,
¿Qué sirve mi pretension?

DON GARCÍA.

Félix, cuando no mudeis
Su pensamiento amoroso,
Por lo ménos, ¿no es forzoso
Que á resistir la obliqueis?

DON FÉLIX.

Si.

DON GARCÍA.

Pues mi intento consigo;
Porque puesta entre los dos,
Mientras riñere con vos,
Dejará de hablar conmigo,
Y yo entre tanto podré
Hablar á mi prenda cara.

Demas de que viendo Clara
Que me guardais poca fe,
A trueco de que no advierta
Yo á lo que los dos hablais,
Mientras de amor lá tratais,
Se holgará que me divierta,
Hablando á doña Leonor.

DON FÉLIX.

Trocará un daño á otro daño.

DON GARCÍA.

Y para dar á este engaño
Mayor fuerza y más valor,
Fingiréis...

(Hablan en secreto.)

ESCENA II.

REDONDO. — Dichos.

REDONDO. (A don García.)

Si la ocasion
Nunca vuelve que se pasa,